

La Gran Guerra en su centenario. Nuevos enfoques, viejos temas

Carolina García Sanz
EEHA Roma-CSIC

Resumen: Este ensayo bibliográfico, en el marco del centenario de la Primera Guerra Mundial, pretende reflexionar sobre el mismo en el doble plano editorial e historiográfico. Para ello analizaremos algunos de los títulos más mediáticos y/o de mayor impacto, poniendo de relieve los enfoques más recientes sobre las cuestiones que tradicionalmente han centrado la explicación del conflicto. Del mismo modo, dirige una mirada crítica hacia la perspectiva española de la guerra.

Palabras clave: Primera Guerra Mundial, centenario, publicaciones de impacto, nuevos enfoques, España.

Abstract: This bibliographical essay, in the First World War centenary, intends to reflect on its effects on publishing and historiographical grounds. To that aim, we will analyze some high-impact publications or/and having received widespread media attention, including latest approaches to issues that have traditionally been the focus of conflict interpretations. Besides, we take a critical look at the Spanish perspective of war.

Keywords: First World War, Centenary, impact publications, new approaches, Spain.

Estamos muy habituados a los movimientos que experimenta el mercado editorial a golpe de conmemoraciones, poniendo temas de moda y aupando libros hasta posiciones destacadas en las listas de ventas. En 2014, el centenario del estallido de la Gran Guerra, haciendo justicia a su nombre, viene precedido por una gran cobertura mediática y un gran interés del público tanto especializado como general. Pero quizás en esta ocasión podamos hablar, más que propiamente de la efeméride de un año, del recuerdo de un siglo *xx* dominado, en su primera mitad, por la devastación moral y material de dos grandes guerras; y, en la segunda, por la ignominiosa herencia que fracturó Europa en dos. Se conmemoran también el 75 aniversario del inicio de la Segunda Guerra Mundial y los 25 años transcurridos desde la caída del Muro de Berlín. Todo comenzó en 1914.

De ahí que la Primera Guerra Mundial constituya uno de los campos historiográficos más abonados, contando con decenas de miles de aportaciones entre libros y artículos especializados u obras de divulgación. Además, los enfoques a la hora de estudiarla y valorarla han evolucionado en paralelo al proceso de renovación historiográfica experimentado en el siglo pasado. Así, desde un primer interés sobre el conflicto centrado en sus aspectos militares, políticos y diplomáticos, comenzó a abrirse paso una explicación que ponía el acento sobre la movilización general de las sociedades, enlazando más tarde con los paradigmas de la historia cultural. No en vano fue una de las primeras experiencias percibidas y sufridas de un modo global, aunque las interpretaciones sobre la misma discurrieran, durante mucho tiempo, por los estrechos márgenes del Estado-nación. Especialmente ha sido así en los países que fueron beligerantes y en los que existe una memoria en continua reelaboración colectiva.

De ese modo, la Gran Guerra ha gozado siempre de un peso editorial propio. Y el centenario resulta, por tanto, una ocasión propicia para reflexionar sobre los avances logrados durante las últimas décadas en su conocimiento. En las páginas que siguen, coincidiendo con el interés actual que el conflicto despierta, también en España, seleccionaremos y valoraremos críticamente aportaciones de impacto que, procedentes del ámbito anglosajón y al calor de la efeméride, son las que están en su mayoría llegando a nuestras librerías. No pretendemos hacer aquí un balance general sobre el estado actual de los estudios sobre la Primera Guerra Mundial.

Pues un ensayo de esas características exigiría un formato diferente al que admiten las limitaciones de extensión propias de esta sección de la revista. Con todo, trataremos de encajar cada una de las aportaciones reseñadas en su contexto historiográfico más amplio para, de ese modo, ejemplificar algunos de los temas y enfoques que adquieren mayor protagonismo en esta coyuntura excepcional.

Como señalábamos, los estudios sobre la guerra cuentan con una potente tradición internacional, cobrando especial significación en Europa. Las historiografías de los países que participaron activamente en el conflicto como Gran Bretaña, Francia e Italia dan buena cuenta de ello. El caso de Alemania es particular puesto que, como recientemente se ha puesto de relieve, el conflicto representa todavía «un ángulo muerto» de su historiografía¹. Si bien, pese al amplísimo espectro de temas y enfoques actualmente identificables en todas las escuelas o tradiciones, podría decirse que una parte importante de los estudios sigue articulándose en torno a los siguientes grandes ejes²: 1) las causas; 2) las explicaciones generales tanto de la victoria como de la derrota; 3) la conducción de las operaciones militares y la responsabilidad sobre las bajas masivas; 4) la popularidad de la guerra y el aguante colectivo al sufrimiento (tanto

¹ En este caso las razones quedan muy claras a tenor de la deriva posterior que resultaría en un nuevo conflicto mundial (lo que sucedería también con la historiografía de la guerra en Rusia). Curiosamente la historiografía sobre el caso austriaco se ha desarrollado y enriquecido beneficiándose de los debates de las últimas décadas. Específicamente, sobre casos por países, puede consultarse en línea el dossier coordinado por Robert BOYCE *et al.*: «Historiographies étrangères de la Première Guerre mondiale», *Histoire@Politique. Politique, culture, société*, 22 (2014), recuperado de internet (<http://www.histoire-politique.fr/index.php?numero=22&rub=dossier&item=208>). Por otro lado, como obras colectivas de impacto que ofrecen una espléndida panorámica de la pluralidad de enfoques en la actualidad y aportaciones de las distintas escuelas nacionales pueden citarse John HORNE: *A Companion to World War I*, Nueva Jersey, John Wiley and Sons, 2010; Jay WINET (ed.): *The Cambridge History of the First World War*, vol. I, *Global War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, y también coordinados por Jay WINTER: *La Première Guerre Mondiale*, vols. I y II, París, Fayard, 2013-2014. Además debe ser citada la reedición en 2012 de Stéphane AUDOIN-ROUZEAU y Jean Jacques BECQUER (dirs.): *Encyclopédie de la Grande Guerre, 1914-1918: Histoire et culture*, París, Bayard, 2004.

² En este sentido véase Heather JONES: «As the centenary approaches: the re-generation of First World War historiography», *The Historical Journal*, 56:3 (2013), pp. 857-878.

en el frente como en la retaguardia); y, un aspecto que puede resultar más controvertido, como 5) la correlación de fuerzas entre la mayoría social que padeció el conflicto y la minoría que tomó las decisiones. En este apartado, las aportaciones de la escuela francesa de Péronne, con los discípulos de Jean Jacques Bècker, y de la italiana con la actividad del grupo de Giovanna Procacci han conseguido un espacio y una entidad propia estudiando los traumas de la violencia, las disidencias y la represión interna.

Sin embargo, la profunda e indeleble huella que la primera de las grandes guerras dejó en las sociedades, que la padecieron en sus múltiples formas, hace que el estudio se haya diversificado tanto que es muy difícil clasificar o establecer límites claros entre el amplísimo abanico de corrientes interpretativas. A ello se añade la lectura transnacional, que hoy es irrenunciable en el análisis del conflicto. En concreto, tiende a imponerse la terminología «culturas de guerra», a la hora de estudiar determinados fenómenos que van mucho más allá del periodo comprendido entre 1914 y 1918. La guerra se hace aún muy presente y no sólo a través de los espacios dedicados al recuerdo o de los programas de conmemoraciones en marcha, también en las artes plásticas y escénicas, la literatura, la cultura museística y, en general, la interpretación y difusión del patrimonio cultural. En este contexto, cabría preguntarse por el grado en el que el público español está familiarizado con los términos de la discusión actual sobre la Gran Guerra. En primer lugar, porque la historiografía española ha construido una versión esencialmente doméstica de la contienda, encajando su impacto sobre la España neutral en el proceso de deriva del sistema liberal, con la irreconciliable división de las dos Españas en sus respectivas versiones aliadófila y germanófila (normalmente el estudio de la neutralidad, y no sólo el de la española, ha primado la explicación nacional). Y, en segundo lugar, porque la inexistencia de ediciones españolas de los títulos que, en los últimos veinte años, más han propiciado el debate internacional ha impedido que las nuevas formas de comprender el conflicto hayan permeado en un público menos especializado, pero potencialmente relevante, como los estudiantes de secundaria y, sobre todo, los universitarios que cursan estudios en las facultades de humanidades. De ahí que el renovado interés por la contienda al calor de su centenario pueda representar una oportunidad para impulsar un replanteamiento del binomio

España/Gran Guerra en los próximos cuatro años. A este propósito sin duda también ayudan las novedades que, en estos días, son promocionadas en nuestras librerías y que acercan al lector a las miradas más nuevas sobre el viejo conflicto. Especialmente me refiero a las síntesis de historiadores con una larga y reconocida trayectoria en este campo.

Bien podría ser este el caso de David Stevenson, que por primera vez ha sido traducido al español, con *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial* (publicada originalmente hace una década). Esta obra plantea cuatro grandes cuestiones³: «¿por qué estalló la violencia?, ¿a qué se debió su escalada?, ¿cómo acabó? y ¿cuál fue la naturaleza de su impacto?». Un pormenorizado relato trata de darles respuesta, recurriendo a continuos paralelismos entre el mundo que quebró entonces, con su inevitable deriva hacia un nuevo conflicto mundial, y el de principios del siglo XXI. Siguiendo la secuencia cronológica de los acontecimientos, en el libro se conjugan los diferentes planos político, militar-táctico, tecnológico, naval y comercial, con las profundas secuelas morales que pronto exteriorizaron las sociedades beligerantes. Si bien, queda patente la condición de Stevenson de especialista en la planificación bélica y armamentista, cuyos aspectos priman en la narración. Especial interés, no obstante, revisten las páginas dedicadas a la historiografía del conflicto, en continua transformación y con una marcada tendencia a rescatar temas «que parecían condenados a anquilosarse». En este último apartado, el autor se adentra en el proceso de construcción de un nuevo orden europeo tras otra guerra mundial, que eclipsó política e historiográficamente a la primera de ellas. Fue la desclasificación de su documentación en los años sesenta y setenta del siglo XX la que daría un nuevo impulso a los estudios en los países que fueron beligerantes. En concreto, la polémica sobre la culpabilidad alemana, espoleada por las tesis de Fritz Fischer, encontró su lugar en un contexto de Guerra Fría en el que el proyecto europeo apenas despegaba. Curiosamente el final de aquella historia nos devuelve a sus orígenes. Y es que la cuestión de las responsabilidades, enlazando con las causas, continúa

³ David STEVENSON: *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Debate, 2013.

siendo una de las más candentes⁴. Es por ello que, en mi opinión, en la conclusión de 1914-1918, el público español se habría merecido una edición actualizada, pues al fin y al cabo esa historiografía tan propensa al *revival* ha seguido avanzando en el último decenio. No obstante, la declarada ambición de observar viejos temas desde nuevas atalayas historiográficas continúa siendo uno de los principales atractivos del libro. Una ambición también presente en trabajos posteriores del autor, que no cuentan con una edición española, pero que son interesantes de mencionar como obras de conjunto sobre el conflicto.

Éste es el caso, por ejemplo, de la obra coordinada en 2007 junto a Holger Afferblach, *An improbable war? The outbreak of World War I and European political culture before 1914*⁵. Se trata de un volumen colectivo, reeditado en 2013, que plantea uno de los grandes tópicos de la guerra: su inevitabilidad. Y lo hace desde el escenario contra-factual de la improbabilidad. ¿Hasta qué punto el sistema de juegos geopolíticos establecidos con anterioridad a 1914 conduciría inexorablemente a la debacle? («Beign doubtful is more fruitful than being sure» es el aforismo de partida). En realidad, los contenidos del libro exponen el dilema entre la guerra como el resultado de una cadena de errores de la clase dirigente, o bien como la plasmación de la mentalidad colectiva de una generación. Una disyuntiva que lógicamente no puede resolverse de modo excluyente. En la primera parte se analizan, por ejemplo, el grado de responsabilidad de Austria-Hungría en la crisis de julio o el papel que la legislación internacional desempeñó en ese contexto (Paul Schreder y Mathias Shulz); con muy escaso éxito previo, por cierto, en la limitación de armamentos (Jost Düllfer). Otros factores clásicos, como la gestión alemana de la crisis o el papel de la carrera naval y armamentística (John Röhl y David Stevenson), siguen reclamando su importancia en el estudio. En una segunda parte de la obra, ganan protagonismo las «unspoken assumptions» (usando

⁴ Véase, por ejemplo, Anika MOMB AUER: «The Fischer controversy, documents, and the “truth” about the Origins of the First World War», *Journal of Contemporary History*, 2:48 (2013), pp. 290-314.

⁵ Holger AFFERBLACH y David STEVENSON (eds.): *An improbable war? The outbreak of World War I and European political culture before 1914*, Nueva York-Oxford, Berghahn Books, 2007.

la terminología de James Joll) que allanaron el camino a la guerra. Se buscan las raíces culturales de las respuestas políticas al asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo. Y una de las primeras conclusiones es que la guerra fue el resultado de una confianza excesiva en la paz. La sociedad europea, en general, pero también las élites políticas y militares, en particular, se deslizaron por la senda más peligrosa precisamente porque un conflicto a gran escala parecía improbable y, recurriendo a la efectiva imagen del *Titanic*, descartaron la idea de la catástrofe «con la misma seguridad que hacían lo propio los pasajeros» del transatlántico (Holger Afferblach)⁶. En esa misma línea, se abordan entre otros aspectos la organización del mundo artístico y sus transferencias antes de 1914 o el efecto transversal de las ideas sobre el honor. En concreto, destacamos una explicación de la crisis de julio desde la historia de las emociones (Ute Frevert). También se trata de la incapacidad de las Iglesias protestantes para canalizar una salida pacifista, coherente con el discurso internacionalista (Harmut Lehmann). Cierran el volumen, las visiones extra-europeas de una guerra esencialmente europea. Potencias beligerantes como el Imperio Otomano, Japón o Estados Unidos albergaban sus propias expectativas acerca del conflicto y las ventajas asociadas al mismo. Aunque las contribuciones del volumen se discutieron en una conferencia celebrada en Atlanta en 2004, el libro es un buen escaparate de enfoques que entonces se abrían paso con fuerza, y que marcarían la tónica después.

La síntesis más reciente de David Stevenson sobre la guerra es *With our backs to the wall. Victory and Defeat in 1918*⁷. En concreto, esta obra de 2011 pretende responder a la pregunta de por qué el alto el fuego se produjo cuando lo hizo. Al término de la guerra, los vencedores no se preocuparon tanto por esclarecer las razones de la derrota alemana o de su triunfo, según se mire, como por las responsabilidades en la catástrofe. Partiendo de esa premisa, el autor nos ofrece una amplia retrospectiva acerca del nacimiento del estilo mo-

⁶ Holger AFFERBLACH: «The topos of improbable war in Europe before 1914», en Holger AFFERBLACH y David STEVENSON (eds.): *An improbable war? The outbreak of World War I and European political culture before 1914*, Nueva York-Oxford, Berghahn Books, 2007, p. 163.

⁷ David STEVENSON: *With our backs to the wall. Victory and Defeat in 1918*, Londres, Allen Lane, 2011.

derno de hacer la guerra. En 1918 ya se pudo hacer un balance del desarrollo y resultados de un nuevo concepto de conflicto armado, de los sistemas de inteligencia, del papel de las comunicaciones y medios de transporte para la economía bélica, de las innovaciones tecnológicas puestas al servicio de la destrucción, incluyendo no sólo el arma submarina sino la aérea, o de las devastadoras consecuencias de la guerra química. De sus 100.000 víctimas mortales en el frente occidental (3 por 100 de las muertes en el frente occidental), la mitad lo hicieron en 1918. Stevenson maneja, además, casos de estudio por países, cruzando experiencias en la articulación de los frentes domésticos en torno al género, la clase y la nación. Pero, en definitiva, al autor nos señala que si fue importante el proceso por el cual la Entente ganó la batalla por la supremacía material, aún lo fue más la conquista moral del convencimiento en la victoria. Sólo cuando los alemanes flaquearon, tras sus durísimas ofensivas en la primavera de 1918, los aliados consiguieron dar el golpe definitivo. De hecho, Stevenson rescata una idea de *1914-1918*, el espejismo de una guerra corta fue reemplazado por el de una guerra larga. En 1918 muchos creían imposible la vuelta a la paz. Quizás contemos con la edición española de este título en 2018.

Y es que otra de las particularidades de este primer gran centenario del siglo es su duración. Los acontecimientos que marcaron cada año de la guerra encontrarán hasta el 2018 su lugar entre las novedades editoriales. No sólo nos referimos a batallas que han adquirido una dimensión mítica, como Gallipoli o Verdún, reconocidas como lugares de memoria, sino en general a aspectos militares, políticos, económicos y sociales que jalonaron las discusiones sobre el desarrollo del conflicto en cada una de sus fases; conectados con los grandes ejes vertebradores de la experiencia bélica. Obviamente, este año el protagonismo absoluto corresponde a los orígenes, pero también a la vigencia de las enseñanzas de cómo la civilizada Europa fue arrastrada en una semana al «Armagedón»⁸. Los historiadores anglosajones que se ocupan de las causas, más acos-

⁸ Basta atender al contenido de los especiales sobre la guerra que están siendo publicados en prensa y a las iniciativas conjuntas de diarios europeos, recuperado de internet (http://elpais.com/agr/especial/europa_vi/a). Sobre las responsabilidades, por ejemplo, *Der Spiegel* (<http://www.spiegel.de/international/world/questions-of-culpability-in-wwi-still-divide-german-historiansa953173.html>).

tumbrados a aventurarse en la prospectiva, señalan los paralelismos entre el mundo de entonces y el nuestro: un mundo global en el que una guerra global queda relegada a la ciencia ficción, pese a que las grandes potencias miden continuamente su influencia en crisis como las de Irán, Corea, Siria o, más recientemente, Ucrania. Al contrario de la Guerra Fría, donde existían dos centros de decisión muy claros, nuestro sistema multipolar recuerda al de 1914. Actores como Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia o China, poseen cada uno de ellos un poder de desestabilización *per se* decisivo.

De ahí que la canadiense Margaret Macmillan, autora de *1914. De la Paz a la Guerra*, nos advierta de los peligros que entraña, para las sociedades, la autocomplacencia⁹. Su libro abre con uno de los retratos más favorecedores de la Europa de principios del siglo XX: la Exposición Universal de París. Incluso podríamos tomarnos la licencia de decir que Macmillan —en una especie de aviso para navegantes— sitúa la incapacidad de los políticos en el centro de la explicación del naufragio del verano de 1914. Partiendo de esa premisa, a lo largo de veinte capítulos aborda las condiciones de las potencias, de sus líderes y otros protagonistas individuales y colectivos de la Europa de la Paz Armada. La argumentación conjuga, por tanto, las causas estructurales, asociadas a una política premeditada de agresión alemana, con el factor decisivo de la incompetencia de quienes, en última instancia, decidieron marchar a la guerra. De ese modo, la autora descarga gran parte de la responsabilidad alemana en su inestable y «explosivo» káiser Guillermo II. Si bien toma distancias de otras posiciones más contundentes en cuanto a la cuestión de las culpabilidades, como, por ejemplo, la del periodista británico Max Hastings, cuyo libro sobre 1914 también cuenta con edición española¹⁰. Podría decirse, por tanto, que la síntesis de Macmillan pone al alcance de un público, no necesariamente espe-

⁹ Margaret MACMILLAN: *1914. De la paz a la guerra*, Madrid, Turner, 2013. Véase también íd.: *The Rhyme of History: Lessons of the Great War*, recuperado de internet (<http://www.brookings.edu/research/essays/2013/rhyme-of-history-print>). El escenario internacional propicia, salvando distancias y anacronismos, las analogías con el presente. En esa misma línea, Christopher CLARK: «La historia no se repite pero, como decía Mark Twain, a veces rima», recuperado de internet (http://internacional.elpais.com/internacional/2014/01/14/actualidad/1389700818_932717.html).

¹⁰ Max HASTINGS: *1914, el año de la catástrofe*, Barcelona, Crítica, 2013.

cializado, una panorámica de los orígenes del conflicto deudora de las visiones historiográficamente más asentadas. Por eso, en mi opinión, resultan más sugestivos otros títulos, que abordan aspectos de menor consenso.

Michael Neiberg, por ejemplo, con su *Dance of the Furies: Europe and the Outbreak of World War*, que aún no se ha editado en España, pone el foco de atención sobre la «gente corriente» y sus prejuicios, documentándose en correspondencia, diarios y memorias personales¹¹. De hecho, adaptando las tesis del francés Jean Jacques Becker, revisa la idea del entusiasmo popular por la guerra. Fue la propaganda nacionalista la que persuadió a los hombres y mujeres de Francia, Gran Bretaña o Alemania de que luchaban por su supervivencia y que, por tanto, participaban en una guerra defensiva. En realidad, para Neiberg los primeros meses de la guerra ya fueron sintomáticos de la verdadera naturaleza del conflicto y de las respuestas individuales y colectivas al mismo. El modo caótico y masivo en que llegaban las informaciones del frente impedía discernir entre propaganda y realidad. A ello se añadía la presión social provocada por la distorsión en la economía y las altísimas tasas de mortalidad, con casi un millón de bajas en el otoño de 1914¹².

Christopher Clark, por su parte, en *Sonámbulos*, realiza un análisis cultural de la política europea a principios del siglo XX, situando los Balcanes en el vórtice de la tormenta desatada en julio de 1914¹³. El autor pone de relieve los factores que influyeron en la toma de decisiones, incluyendo las paranoias de sus diferentes protagonistas, así como la opacidad de las discusiones previas a la movilización. La narración comienza con el asalto al Palacio Real en Belgrado en junio de 1903, ahondando en el nacionalismo exacerbado del aparato serbio, así como en las raíces culturales del terrorismo político. El temor a Rusia también se incorpora como un fac-

¹¹ Michael NEIBERG: *Dance of the furies: Europe and the outbreak of World War I*, Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press, 2011.

¹² Respecto al modo en que se retransmitían las noticias desde el frente y su manipulación propagandística, puede contrastarse una visión alternativa sobre la polémica generada en uno de los especiales del centenario (Adrian Gregory, Heather Jones, Jennifer Keene, Alan Kramer, Sophie de Schaepdrijver, Hew Strachan y Jay Winter) recuperada de internet (<http://www.bbc.co.uk/programmes/b03t88vz>).

¹³ Christopher CLARK: *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2014. Publicado originalmente en 2012.

tor, que permite matizar el supuesto antagonismo anglo-germano de la preguerra como elemento definitorio de las relaciones internacionales europeas. En este sentido, cabría señalar la línea interpretativa que sitúa a Rusia como factor clave en los orígenes del conflicto y en la que se viene insistiendo desde hace años¹⁴. No obstante, Clark destaca la germanofobia del sector más influyente del *Foreign Office*, considerando que la responsabilidad de la guerra no puede ser exclusivamente alemana. El objeto de este libro es poner el acento en el cómo en lugar del porqué, a la hora de explicar el paradigma de la crisis diplomática que los acontecimientos de 1914 aún representan, evitando así los lugares comunes sobre las culpabilidades. Las razones de la guerra hay que explorarlas en lo que denomina sugestivamente «mapas mentales» colectivos y en la «desafortunada configuración de personalidades» que dirigían las cancillerías europeas a principios del verano de 1914. En este plano, resulta muy interesante la alusión a las «formas hipertróficas» de una masculinidad que hace aguas: Bethmann plasmaría en sus memorias que no haber apoyado a Austria en su ultimátum habría sido un acto de «autocastración». En general, Clark sin invalidar completamente la tesis de la responsabilidad alemana, nos introduce en un marco de explicaciones más profundas, concluyendo que «los alemanes no fueron los únicos imperialistas en sucumbir a la paranoia». Una afirmación que enlaza también con la tesis de la responsabilidad compartida que sostuvieron algunos coetáneos, especialmente en la posguerra. En cualquier caso, a mi juicio, la obra de Clark no adquiere el tono marcadamente revisionista de contribuciones más polémicas.

La obra del controvertido Niall Ferguson, *The pity of war 1914-1918*, que veía la luz a finales de los años noventa, sería un buen exponente de ese revisionismo¹⁵. Este título, lejos de situar la responsabilidad en Alemania, miraba hacia Gran Bretaña desta-

¹⁴ Sobre el papel de Rusia en las expectativas británicas de la guerra véase el clásico de Keith NELSON: *Strategy and Supply: the Anglo-Russian Alliance, 1914-1917*, Winchester, George Alen and Unwind, 1984. Más recientemente, incidiendo sobre la responsabilidad rusa en la crisis de julio, Sean MACMEEKIN: *The Russian Origins of the First World War, July 1914: Countdown to War*, Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press, 2011.

¹⁵ Niall FERGUSON: *The pity of war, 1914-1918*, Londres, Penguin Books, 1999.

cando la fijación anti-alemana de Edward Grey (continuador, por otra parte, de la política exterior de los conservadores). La guerra del 14 se gestó como una guerra preventiva, en la que se había subestimado la capacidad de resistencia germana. Ferguson, además, se mostraba crítico con el «falso mito» del entusiasmo popular por una guerra justa. La propaganda y el adoctrinamiento fueron decisivos para mantener a los soldados luchando en el frente y a sus mujeres e hijos trabajando en las fábricas. Pese a su iconoclastia, *The Pity of War*, un título poco conocido en España, sigue siendo una referencia para el debate sobre el conflicto, recomendándose incluso como manual para fomentar el sentido crítico de los estudiantes universitarios. De hecho, la inmediata identificación de Alemania como culpable hizo de la Primera Guerra Mundial una guerra de «buenos contra malos». Un aspecto de gran trascendencia en Reino Unido y que políticamente sigue generando polémica. Así lo demuestran las últimas discusiones entre conservadores y laboristas sobre la existencia de un discurso patriótico de las causas del conflicto.

Propiamente en el marco de la avalancha de publicaciones al calor del centenario, podría citarse el también polémico libro *Planning Armageddon. British Economic Warfare and the First World War*¹⁶. Se trata de un estudio de Nicholas Lambert sobre la planificación de la guerra económica que ha desencadenado una de las controversias más intensas desde 2012¹⁷. La especialización del tema tampoco ha favorecido su difusión en nuestro país. Se trata de una revisión de los planteamientos británicos sobre el conflicto. El autor sostiene que, a partir del monopolio sobre las rutas navales y mercantiles, el Almirantazgo, con su *First Sea Lord* Jacky Fisher al frente, gestó desde 1904 una estrategia basada en la coerción económica a ultranza para provocar el colapso fulminante de Alemania. Pero, pese a la capacidad real de intervenir globalmente la economía, los daños colaterales sobre terceros neu-

¹⁶ Nicholas A. LAMBERT: *Planning Armageddon. British Economic Warfare and the First World War*, Cambridge, Harvard University Press, 2012.

¹⁷ En el apartado del revisionismo, también sobre la guerra económica, aún continúa siendo una referencia la monumental aportación que, de sus planteamientos y objetivos generales, realizara el francés Georges-Henri SOUTOU: *L'or et le sang. Les buts de guerre économiques de la première guerre mondiale*, París, Fayard, 1989.

trales y específicamente sobre los Estados Unidos habrían sido determinantes para que en diciembre de 1914 dicha estrategia fracasase. De hecho, esa supuesta gran estrategia nacional, compatible con la idea de una guerra preventiva para conseguir una «Greater Britain» no resulta fácil de digerir para quienes avalan la tesis de la «causa justa» para la beligerancia el 4 de agosto de 1914. El carácter nacional de los objetivos de los británicos pondría en tela de juicio las razones de su entrada en la guerra europea: la defensa de la neutralidad belga y, en definitiva, el respeto a la legislación internacional frente al expansionismo alemán. De ahí que *Planning Armageddon*, cruzando la historia diplomática, la historia naval y la historia económica, abra la espita para revisar la narrativa de los vencedores vigente. La originalidad del libro es reconocida incluso por sus críticos¹⁸.

Desde luego, pocos aspectos como el de las causas del conflicto reflejan tan claramente el regusto historiográfico por transitar una y otra vez los caminos que, tradicionalmente, han conformado el mapa de visiones sobre la guerra. Sin embargo, esta tendencia no tiene por qué ser algo negativo, ya que evidencia lo mucho que aún queda por decir sobre esas mismas cuestiones y las numerosas posibilidades que ofrecen los nuevos marcos teóricos y metodológicos. Cien años después, se hace nueva historia a partir de los viejos temas, aunque también se buscan espacios sugestivos e inexplorados desde los que construir nuevas explicaciones. En concreto, el estudio de lo que algunos denominan «collective cultural mentalities», como hemos visto, ha resultado muy fructífero aplicado al asunto de los orígenes de la guerra. Aquí se encaja la novedad que traen consigo obras reseñadas como las de Clark o Neiberg (a mi juicio, en menor medida, la de MacMillan). No cabe duda de que la historia de las emociones, la historia de género o los enfoques procedentes de la historia poscolonial han enriquecido el análisis e incorporado nuevos tópicos. Pero también han contribuido a una hiper-especialización y fragmentación de los estudios. Innumerables son los ejemplos que podrían citarse para dar cuenta de la plu-

¹⁸ Véase, por ejemplo, Mathew SELIGMANN: «The Renaissance of Pre-First World War Naval history», *Journal of Strategic Studies*, 36:3 (2013), pp. 454-479. También *H-Diplo Roundtable Review*, vol. XV, núm. 18 (2014), recuperado de internet (www.h-net.org/~diplo/roundtables).

ralidad de enfoques e interpretaciones existentes. A ello se añade una mayor sinergia entre las distintas historiografías nacionales¹⁹. En este apartado, deben además reconocerse los esfuerzos, con bastante éxito, de la *International Society for First World War Studies* por difundir el trabajo de sus asociados y crear un marco de colaboración que aspira a ser transnacional²⁰.

Por último, y ya que nos hemos referido al papel de la *International Society for First World War Studies*, quizás sea oportuno preguntarnos, a modo de conclusión, por la incardinación de la investigación de nuestro país en el panorama actual de estudios. Esto, además, nos permite conectar con la perspectiva española sobre el conflicto y su particularidad, a la que aludíamos en las páginas iniciales de este ensayo. Por lo general, la neutralidad ha constituido una cuestión secundaria (al margen de los grandes ejes temáticos de la guerra). Si bien, en los últimos años, nuevas investigaciones la han dotado de entidad, poniéndola en relación directa con las experiencias de la guerra total²¹. Las injerencias de los beligerantes sobre la política, la economía y las sociedades neutrales pasan a un primer plano, de tal modo que podríamos hablar de los efectos comunes de la contienda sobre un «tercer frente» o «frente neutral». Por eso, la diversidad de sociedades neutrales y de «neutralidades» debe estudiarse necesariamente en clave comparada. Aquí es, precisamente, donde más campo historiográfico ofrece la guerra para España y al que historiadores como Fernando García Sanz, Maximiliano Fuentes, Javier Ponce o quien escribe estas líneas están dedicando sus investigaciones en los últimos años. A ello se añaden las tesis doctorales que sobre el conflicto muy probablemente

¹⁹ Véase, por ejemplo, Michael S. NEIBERG y Jennifer D. KEENE (eds.): *Finding Common Ground: New Directions in First World War Studies*, Leiden, Brill Academic Publishers, 2010.

²⁰ Además de los títulos colectivos que surgen de sus congresos, la revista que edita la sociedad se ha convertido en una referencia para los especialistas y en un escaparate de la riqueza temática de los estudios actuales sobre la guerra, véase <http://www.firstworldwarstudies.org/journal.php>.

²¹ Véanse James E. KITCHEN, Alisa MILLER y Laura ROWE (eds.): *Other combatants, other fronts: competing histories of the First World War*, New Castle, Cambridge Scholars, 2011, y Johan DEN HERTOOG y Samuël KRUIZINGA (eds.): *Caught in the Middle: Neutrals, Neutrality, and the First World War*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2011.

la coyuntura del centenario propicie. Tradicionalmente se ha prestado mucha atención al significado del conflicto para nuestro país, pero muy poco al significado de nuestro país para el conflicto²². Junto a los temas clásicos irrumpen con fuerza otros en gran medida inéditos. Por un lado, aspectos tratados, como los discursos y la activación cívica en torno a la guerra, requieren ser entendidos en un contexto europeo más amplio, como recientemente ha puesto de manifiesto Maximiliano Fuentes²³. Pero, por otro, el estudio de la España neutral, por su posición geoestratégica y su importancia para los suministros aliados, también contribuye a la explicación de la victoria de unos o la derrota de otros. Precisamente, en esa línea se han situado investigaciones pioneras, de las que resulta el libro de Fernando García Sanz, *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*²⁴. Son sólo dos ejemplos de valiosas aportaciones que marcan un comienzo porque, aunque en los años venideros seguramente habrán de ver la luz más títulos sobre España y la guerra, tenemos pendiente la tarea más complicada: consolidar una línea española de estudio sobre la neutralidad, con peso propio en la historiografía internacional sobre el conflicto. El centenario proporciona una plataforma extraordinaria para ello. No desaprovechemos la oportunidad.

²² Referencia obligada (sin olvidar las aportaciones francesas en el campo de la propaganda) son trabajos ya clásicos: Gerald MEAKER: «A civil War of Words», en Hans A. SCHMITT: *Neutral Europe between War and Revolution, 1917-1923*, Charlottesville, University of Virginia Press, 1988, pp. 1-66, y Francisco J. ROMERO SALVADÓ: *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica, 2002.

²³ Maximiliano FUENTES CODERA: *España en la Primera Guerra Mundial: una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014.

²⁴ Fernando GARCÍA SANZ: *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2014. Sobre el tema del espionaje, pero con un enfoque limitado a las iniciativas francesas, también se ha publicado recientemente Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Paul AUBERT: *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Alianza, 2014.